

# DEMOCRACIA

## SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50	<b>TELÉFONO 531.</b>	En tercera " 0'15
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

## CENTRO FEDERALISTA

(SECCION RECREATIVA)

Días 14, 15 y 16 : REUNIONES DE LAS DOS HORAS.

Día 16 : GRAN COMPARSA.

Día 17 : BAILE DE SOCIEDAD.

Día 21 : BAILE DE PIÑATA.

Estando encargada de la ejecución del Programa la acreditada orquesta  
LA MODERNA VILLANOVESA.

### El 11 de febrero

Este aniversario es el más grande de la Historia de España de todos los siglos, en el orden político, salvo algunas fechas referentes a la independencia patria.

El 11 de febrero de 1873 España se encontró repentinamente constituida en República. Fué un acontecimiento tan inesperado como el de la proclamación de la República en Francia y en Inglaterra.

En estos países no existen precedentes de semejante institución. No había razón ninguna que abonase el hecho de que al caer en el cadalso las cabezas de Carlos I y Luis XVI, sobre las ruínas de la monarquía se elevaran dos gloriosas repúblicas, a las que deben Francia e Inglaterra todas sus grandezas y progresos en el siglo XVIII y XIX.

Pocos días antes de proclamarse esas Repúblicas en aquellos países,

sus hombres más significados eran monárquicos. Lo eran Cronwel, Mirabeau, Robespierre, Danton. En Inglaterra sólo un poeta, Milton, era republicano.

La institución se impuso allí como la natural consecuencia de que el pueblo, cuando recobra su soberanía, no tiene otra forma de gobierno posible y razonable que no sea la republicana.

En España ocurrió lo mismo. Renunciada la corona por D. Amadeo de Saboya, el pueblo se proclamó soberano y se ungió a sí propio como poder supremo.

Y esa institución es la única que en España no se ha instaurado por la fuerza. Nació en Cortes y pereció a impulsos, primero de una agresión contra las Cortes y después de una sublevación militar.

Lo mismo ocurrió en Inglaterra y en Francia, cayendo sus instituciones republicanas al golpe de las es-

padas pretorianas de Monk y de Bonaparte, no por la voluntad del pueblo, que amaba la República, y que si bien en ninguno de los tres países supo defenderla, tampoco ayudó a derrocarla directamente.

No fué España tan afortunada. Ni nuestro pueblo defendió la República, ni durante su efímero gobierno puso de su parte lo necesario para consolidarla. Ya han muerto los jefes de aquellos gobiernos, hombres todos de suma elocuencia, de acrisolada virtud y de profundo saber. Con que uno solo de ellos hubiese sido hombre de gobierno, como todos eran grandes hombres, la República se hubiera salvado. Inteligencias más modestas y caracteres más enteros habrían sabido consolidar las nuevas y vacilantes instituciones.

Mas es preciso confesar que el pueblo español no estuvo a la altura de las circunstancias.

Repetidas perturbaciones del orden público, sugestionadas en gran parte por los restauradores de la monarquía, y una sangrienta guerra civil en la Península y otra en Ultramar, hicieron trabajosa y estéril aquella República, tan necesitada de reposo para dar lugar a que sus raíces se aferraran al suelo, tantos siglos ocupado por las instituciones monárquicas.

Entronizada la restauración, inútiles fueron los esfuerzos revolucionarios de Ruiz Zorrilla para restablecer el derecho vulnerado de la soberanía nacional. Hoy mismo, después de cuarenta años de vagar por